

Cuestiones de método en la teoría del desarrollo

SALOMÓN KALMANOVITZ*

INTRODUCCIÓN

La cuestión del método es obviamente crucial en la orientación y alcance explicativo que logre cualquier teoría económica, ya sea en el campo del desarrollo o en cualquier otro. Sin embargo, los tratadistas del desarrollo tienden a dedicar poco tiempo y espacio a hacer explícitas las bases filosóficas de los conceptos con que trabajan. Ellos descuidan, en consecuencia, la coherencia interna de sus teorías y utilizan, por lo general, la relación de éstas con los hechos, como el criterio básico de comprobación.

En este ensayo intento examinar, primero, a la “totalidad” como principio organizativo en el pensamiento, tal como se utiliza implícita o explícitamente en varias vertientes de la teoría del desarrollo, todas ellas situadas del centro hacia la izquierda. El uso indebido de uno de los instrumentos básicos para organizar los “hechos” en la mente del investigador es, desde mi punto de vista, el talón de Aquiles de las teorías de la escuela de la dependencia, que hasta hace poco ocupaban lugar hegemónico en los círculos político-intelectuales latinoamericanos. Aunque no es mi objeto tratar la teoría ortodoxa del desarrollo, que tiene poca importancia cuando se trata de explicar los problemas latinoamericanos (pero que sí es muy importante en la formulación de políticas de las clases dominantes), es claro que el enfoque totalizador que surgió como reacción contra

* Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

esa ortodoxia dio un gran paso adelante en la dirección del análisis objetivo, al introducir y poner en su centro el brutal hecho del imperialismo. La sociología funcional y la economía neoclásica hicieron análisis parciales y microeconómicos de los "obstáculos" internos que bloqueaban la "modernización" e ignoraron los lazos económicos y políticos de las clases dominantes locales con el sistema imperialista mundial. De esta manera, tales vertientes ignoraron el carácter predatorio, esclavizador y opresivo del colonialismo y las políticas imperialistas. Los totalizadores, por el contrario, devolvieron a la economía y la política mundiales la importancia que demostraron tener en la historia contemporánea. Esta orientación surgió en América Latina, un continente que ya había experimentado un considerable desarrollo capitalista, generado, en buena parte, por sus vínculos con el mercado mundial y los flujos de capital extranjero, un continente que también había sufrido la expansión estadounidense directa en México y el Caribe y sus influencias indirectas en las esferas comerciales, económicas y políticas, en el resto de los países.

El capitalismo genera nacionalismo y éste no se equivocaba al identificar al imperialismo como el enemigo de los pueblos del continente. Aun así, el nacionalismo burgués no se interesa mucho por los enemigos locales del pueblo, con la excepción de los terratenientes, y no debe sorprender entonces que se hayan descuidado los factores internos en sus análisis. El radicalismo, en el otro extremo, identificó muy rápidamente a los enemigos internos del pueblo como marionetas del imperialismo, tendió a ignorar los procesos y luchas sociales nacionales y a negar toda posibilidad de autonomía económica y política de las clases dominantes locales.

En principio, un enfoque totalizador es correcto y necesario. Mas existe un pero: hay varias formas de organizar un análisis basado en la totalidad sin caer en el localismo reaccionario y también sin hacer concesiones al nacionalismo burgués o al tercermundismo, lo cual es indispensable para salir de este aparente *impasse*.

El principio del todo surge del entrelazamiento de las partes, lo cual conduce directamente al problema de los factores internos y externos en el desenvolvimiento de los países semicoloniales y dependientes, o sea, el papel preciso que desempeñan la economía y la política mundiales en la economía nacional.

Tal es el segundo tema de este ensayo, tema que ha generado uno de los debates más importantes en tiempos recientes en América Latina, ya que surge como resultado de la crisis del paradigma "estancacionista" derivado de las posiciones de la CEPAL y llevado a sus consecuencias por la teoría radical de la dependencia. Estas dos concepciones no pudieron explicar el rápido desarrollo capitalista en el continente durante el último decenio, acompañado por un relativo fortalecimiento de la autodeterminación nacional. Los "hechos" escaparon a través de las rígidas estructuras de estas teorías y este es un punto que ha de someterse a crítica, como lo hace, por ejemplo, Cardoso.¹

1. Fernando H. Cardoso, "Notas sobre el estado actual de los estudios sobre la dependencia", en José Serra (ed.), *Desarrollo latinoamericano: ensayos críticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974. Cfr. Gabriel Palma, "Dependency: A Formal Theory of Underdevelopment or a Methodology for the Analysis of Concrete Situations of Underdevelopment", en *World Development*, vol. 6, 1978, p. 903.

Sin embargo, esto no es suficiente; también se debe cuestionar la coherencia interna de tales teorías. Esta será mi tarea principal en lo que sigue.

TOTALIDADES Y PARTES

Lo que más llama la atención del enfoque totalizador es que considera la economía nacional como parte integral de un sistema capitalista mundial. Y, ciertamente, el desarrollo nacional no puede entenderse en sus propios términos, sino que debe relacionarse con el sistema mundial. Pero el desarrollo nacional pierde figuración si se trabaja a un nivel indiferenciado de análisis que tiende a borrar el movimiento interno de las partes y a oscurecer las múltiples relaciones entre éstas y el todo, es decir, cuando el todo *sustituye* a las partes. Este es el caso con la teoría de la dependencia en general y más aún con sus vertientes más radicales.

1. Los supuestos del dependentismo

Una de las formas más frecuentes de plantear el punto de vista de la teoría de la dependencia está expresada en la muy popular obra de Sunkel y Paz, de la siguiente manera:

"El desarrollo y el subdesarrollo pueden comprenderse... como estructuras parciales, pero interdependientes, que conforman un *sistema único*. La característica principal que diferencia ambas estructuras es que la desarrollada, en virtud de su capacidad endógena de crecimiento, es la dominante, y la subdesarrollada, dado el carácter inducido de su dinámica, es dependiente, y esto se aplica tanto entre países como dentro de un país."²

Se concibe la totalidad como la *suma* e interdependencia de dos estructuras diferentes en las que: a) la esencia de cada cual es distinta, ya que una tiene la cualidad o capacidad de autocrecimiento y la otra carece de ella, y b) la estructura pasiva se mueve después de todo, pero como *resultado* de la estructura dominante. La diferenciación de estas estructuras asimétricas aumenta en el tiempo, generando brechas entre países y, dentro de cada país, entre regiones, entre el campo y la ciudad, etcétera.

Este es el método del "dualismo estructural", que supone una separación creciente entre las partes porque éstas se interrelacionan dentro de un todo *nítidamente* partido. El análisis comparativo de las partes, en el que insiste mucho esta vertiente de dependentismo, en términos de las apariencias fenomenales de estas dos estructuras, hace imposible concebir las leyes del desarrollo de ambas estructuras, dificulta entender las relaciones entre las partes y entre éstas y la totalidad, que es mucho más que la sumatoria de ellas. Sin embargo, el dualismo no se pregunta cuál es la esencia de las partes que llamará indiferenciadamente lo "moderno" y lo "atrasado", cuando de hecho, el proceso real muestra una simbiosis y una organicidad, una unidad de conceptos opuestos, en la cual llamado lo "moderno" crece y se alimenta de la existencia de lo "atrasado", si se quiere conservar la terminología.³

2. Oswaldo Sunkel, Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI Editores, México, 1978, p. 37 (cursivas de S.K.).

3. Francisco de Oliveira, "La economía brasileña: crítica a la razón dualista", en *El Trimestre Económico*, núm. 158, México, 1973, p. 114.

Mientras que el dualismo exagera la diferenciación entre las estructuras parciales y suma una "totalidad falsa", al poner un peso excesivo en el principio de la "organicidad" se tiende a desdibujar las contradicciones entre las partes, que en verdad constituyen la base del movimiento de la totalidad. Este es el caso con Samir Amín, quien tiende a generalizar demasiado una situación colonial a toda la "periferia", sobredeterminando la formación social dominada. Amín ofrece la siguiente definición:

"Nuevas estructuras sociales constituyen un conjunto estructurado y jerarquizado, dominado por el 'gran ausente' de la sociedad colonial: la burguesía metropolitana dominante. Por eso, evidentemente, así como el sistema económico de la periferia no puede comprenderse en sí mismo, puesto que sus relaciones con el centro son esenciales, la estructura social de la periferia es una estructura trunca, que sólo puede ser comprendida si se le ubica en su verdadero lugar: como elemento de una estructura social mundial."⁴

En efecto, y en forma contraria a Sunkel y Paz, Amín borra la diferenciación de las partes constituyentes de la totalidad, en nombre de una estructura social mundial que mueve subrepticiamente todos los hilos de la formación social dominada. La periferia en sí misma es trunca, mutilada, en el sentido de que su capitalismo sería tan armónico y autocentrado como el del centro, tan sólo si no existiera el imperialismo que se lleva el excedente nacional, ya sea en forma de intercambio desigual o de remisiones de ganancias por parte del capital extranjero.⁵ Mientras algunos elementos de dualismo persisten en Amín, por lo menos la clase dominante de la metrópoli sí tiene presencia interna en la colonia, existiendo, por tanto, interrelaciones de las partes; esto es, en cierta medida, un avance.

El origen de la concepción de Amín está contenido en el trabajo básico de Baran⁶ y en el de su estudiante Andre Gunder Frank. Para ambos, la categoría del "excedente potencial" reemplaza al concepto marxista de la plusvalía; así también, el capitalismo de la periferia no obedece las leyes de movimiento de este modo de producción, sino otras muy distintas. El subdesarrollo capitalista es el resultado final del proceso. Según Gunder Frank, el proceso de acumulación capitalista es una ecuación que suma cero: acumulación en el polo desarrollado significa desacumulación en el polo dominado.⁷ El proceso no tiene que ver con la esencia de cada una de las partes constituyentes, pues sólo la relación entre ellas explica el resultado. Es

aquí, en su forma más abusiva, que lo externo crea lo interno. La única diferencia cualitativa entre los polos es que uno trabaja bajo las leyes de movimiento del capitalismo y el otro con las leyes opuestas de la desacumulación capitalista. El tejido social, la miriada de partes que conforman uno u otro polo de esta grandiosa totalidad, no entra en el análisis.

Desde otro punto de vista, propuesto por Robert Brenner, que me parece más adecuado y rico que el de Frank, se afirma que todas las formaciones sociales deben considerarse "normales", y todas obedecen a las leyes de funcionamiento de su conformación productiva, sea ésta capitalista, no capitalista o híbrida.

A partir de allí debe analizarse su vinculación externa. Refiriéndose a Wallerstein, quien utiliza la misma metodología que Frank para explicar el "sobredesarrollo", Brenner dice lo siguiente:

"Tal tipo de argumento es incompatible con el punto de vista que sostiene que el desarrollo capitalista es una función de la tendencia hacia la acumulación de capital por la vía de la innovación técnica, como parte integral de una estructura desarrollada de relaciones de clase basadas en el trabajo libre asalariado. Desde este punto de vista, el desarrollo económico, y el subdesarrollo no dependen directamente uno del otro, ni el primero es la causa del segundo, o viceversa. Cada uno es el resultado de una evolución específica de clases en parte determinada históricamente 'fuera' del capitalismo, en relación con modos de producción no-capitalistas".⁸

Se puede agregar que el efecto generado por el imperialismo tiene que buscarse precisamente en las relaciones de clase del polo dominado, en su efecto en la estructura social, la cual es preciso revelar primero. La historia de la formación de clases y la manera concreta como el imperialismo altera este proceso interno determinará el carácter del desarrollo capitalista (o involución, si es el caso) en la formación social dominada.

En una línea similar a la de Gunder Frank y Amín, con algunas diferencias, Pierre Salama mantiene que la economía mundial es también la totalidad:

"Estructurado y jerarquizado, el sistema mundial es esencialmente un producto de la acumulación mundial de capital. Con mayor precisión, la acumulación mundial de capital es la fuerza motriz del desarrollo del sistema productivo."⁹

La diferencia de este planteamiento con los anteriores consiste en considerar a la totalidad no tanto como estructura sino como proceso, movimiento de la acumulación de capital, acrecentamiento de la plusvalía mundial que se reinvierte continuamente, lo que permitirá a Salama poner más la atención en los efectos de arrastre de la acumulación mundial sobre la acumulación nacional que sobre la desacumulación, aunque este autor no escapa tampoco a una postulación estancacionista a priori.

8. Robert Brenner, "The Origins of Capitalist Development: a Critique of Neo-Smithian Marxism", en *New Left Review*, núm. 104, Londres, 1977, p. 61.

9. Pierre Salama, *El proceso de subdesarrollo*, Ediciones Era, México, 1976, p. 60.

4. Samir Amín, *La acumulación en escala mundial*, Siglo XXI Editores, México, 1975, p. 366.

5. Henry Bernstein, "Sociology of Underdevelopment vs. Sociology of Development", en David Lehman (ed.), *Development Theory: For Critical Essays*, Cass, Londres, 1979.

6. Paul Baran, *La economía política del crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1970.

7. Según Frank, "ambos [desarrollo y subdesarrollo] son el resultado necesario y la manifestación contemporánea de las contradicciones internas del sistema capitalista mundial. . . Desarrollo económico y subdesarrollo están relacionados en forma cualitativa, en que cada uno es diferente al otro y aún si ellos son producto de una sola pero dialécticamente contradictoria estructura económica y proceso capitalista. En consecuencia, ellos no pueden ser juzgados como el resultado de supuestamente diferentes estructuras económicas o sistemas". Véase *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Siglo XXI Editores, México, 1973, p. 11.

2. Un enfoque menos radical

Es claro que todos estos enfoques totalizadores se inspiran de una forma u otra en el marxismo; antes de caracterizarlos dentro del materialismo dialéctico es preciso situarlos en el pensamiento radical. Y el radicalismo no es siempre sinónimo de objetividad y ordenamiento riguroso de los elementos apropiados para una teoría del desarrollo capitalista. Una de las críticas más importantes de Marx al radicalismo hegeliano es precisamente contra su pretensión de establecer la estructura lógica de una sola totalidad que incluye tanto al pensamiento como a la historia. Para Marx, por el contrario, toda existencia es pensada como totalidad que se mueve como resultado de las contradicciones entre sus partes constituyentes. *La totalidad concreta se traza, se dibuja, de acuerdo con el objeto de la investigación y, además, de acuerdo con las exigencias que haga el objeto que ha de analizarse.* Esto significa que pueden existir o construirse múltiples totalidades concretas explicativas, universales concretos o una totalidad compleja. La totalidad absoluta de la dialéctica hegeliana cae en la indeterminación, pues, de acuerdo con ella, nada puede ser conocido adecuadamente en su particularidad. Según Hook, "la totalidad absoluta no tiene propósitos finitos y no obedece a la necesidad".¹⁰

La totalidad en Hegel, afirma Marx, no puede entrever los mecanismos de funcionamiento de los fenómenos, pues no ofrece instrumentos de unificación empírica o de control de los efectos de su movimiento. En la concepción marxista la naturaleza de la totalidad concreta nunca emerge claramente como tal. La realidad pensada no agota nunca la realidad, pero ésta sí puede conocerse cada vez mejor a través de aproximaciones sucesivas.

El punto explícito de partida en el análisis es la célula básica del organismo social —la mercancía en *El capital*—, es decir, la parte y no la totalidad, que es lo que se tiene que derivar como producto final del proceso de pensamiento. Aun así, la totalidad hace trampa y debe estar presente y lo estará hasta el final del proceso de investigación: "en el método teórico es necesario que el sujeto, la sociedad, esté siempre presente en la representación como premisa".¹¹ Marx agrega que "el proceso de pensamiento va de lo simple a lo complejo" hasta que emerge una clara relación entre el todo y las partes, como una estructura formal en movimiento. La parte constituye lo abstracto; el todo constituye lo concreto y el vaivén entre los dos ya no será sólo la realidad originalmente percibida, cargada de apariencias, sino esa realidad crecientemente traspasada en lo que aparenta ser.

Para decirlo de otra manera, la totalidad pensada es una expresión de la realidad, pero es preciso desenmascararla. Desde que el todo existe en las partes y sus contradicciones generan el movimiento del todo, es necesario seguir el ir y venir entre lo abstracto, lo particular y lo concreto (lo complejo, la totalidad) y viceversa. Esto constituye, a mi modo de ver, el elemento definitorio en la dialéctica marxista.¹²

10. Sidney Hook, *From Hegel to Marx*, Ann Arbor, 1962, p. 104.

11. Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (borrador), t. I, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1971, p. 20.

12. Leo Coffler, *Historia y dialéctica*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1974.

El método totalizador de que hacen gala los autores criticados arriba excluye, ciertamente, este elemento básico del método marxista, ya que excluye la continua revisión del proceso de pensamiento en su transición dialéctica entre las partes y el todo, hasta que la realidad se revele. Por el contrario, los dependantistas suponen en general la totalidad como *dada* e inmediatamente sobredeterminan las partes. El complejo mundo de lo concreto no requiere ser reconstruido por el investigador porque ya todo está allí aparentemente dado. La única búsqueda es en torno a qué tipo de subordinación sufren las partes frente a la totalidad imperialista. Este es Marx de cabeza, pensamiento apriorístico en su forma más virulenta.

El mismo Marx se refiere al callejón sin salida metodológico que significaría "comenzar por lo real y concreto" (en este caso la población), que conduciría a "una concepción caótica del todo". En vez de eso, "de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegado a este punto habría que emprender el viaje de retorno. . . [con lo que obtendría] una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones". Marx culmina aquí con el aforismo "lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso".¹³ Para nuestros autores, por el contrario, lo concreto es fruto de una sola determinación, unidad de la unidad, lo aparentemente repetido dos veces.

He mencionado que cierto tipo de análisis requiere considerar más de una totalidad, dependiendo del objeto de análisis y de los requerimientos propios de este objeto. En *La miseria de la Filosofía*, Marx dirá que "las relaciones de producción de cada sociedad constituyen la totalidad", de tal manera que un análisis de la transición de un modo de producción a otro hará necesario concebir las contradicciones entre dos totalidades confrontadas, cada una de ellas definida en términos de su esencia (células, órganos, relaciones entre ellos, superestructuras). Esta es la razón por la que Marx fustigará a los economistas que "ven la forma burguesa en toda sociedad", comprendiendo (quizás) una totalidad que corresponde al capitalismo y extrapolándola a otras formas de organización económica y social. Aun en otro terreno, el análisis político de *El 18 de brumario* define la esfera política como la totalidad, con sus propios parámetros y contradicciones, basada últimamente en una totalidad económica que no alcanza a determinar la primera.

El abuso de la totalidad por parte de todas las vertientes teóricas analizadas puede compararse con una definición rigurosa que también cita uno de nuestros totalizadores, Salama, quien obviamente no menciona su posición frente a los que privilegian la totalidad que ofrece el filósofo checo Karel Kossik:

"La idea de la totalidad, que comprende la realidad en sus leyes internas y descubre bajo la superficialidad y la contingencia de los fenómenos las conexiones internas y necesarias, se opone al empirismo que considera las manifestaciones fenoménicas y causales, y no llega a la comprensión de los procesos de desarrollo de lo real."¹⁴

13. Marx *op. cit.*, p. 19.

14. Karel Kossik, *Dialéctica de lo concreto*, Ediciones Era, México, 1976, p. 60.

Esto es precisamente lo que el enfoque totalizador *no hace*: encontrar “leyes internas” o “conexiones internas y necesarias”, o desentrañar la dinámica de las partes dentro de la totalidad, o imaginar más de una totalidad en contradicción con otra. Kossik de nuevo señala el error básico de los teóricos de la dependencia:

“La concepción dialéctica de la totalidad no sólo significa que las partes se hallan en una interacción y conexión internas con el todo, sino también que el todo *no puede ser petrificado en una abstracción por encima de las partes*, ya que el todo se crea a sí mismo en la interacción de éstas” (p. 63).

“Al ser hipostasiado el todo y al darle una posición privilegiada con relación a las partes (hechos), se abre uno de los caminos por los que se llega no a la *totalidad concreta*, sino a la *falsa totalidad*. . . Hay toda una justificación teórica del subjetivismo, que ignora y fuerza los hechos en nombre de una ‘realidad superior’ ” (p. 68).

“Para la falsa totalidad todo hecho está predeterminado antes de cualquier indagación” (p. 70).

La *realidad superior* de Gunder Frank, Wallerstein y Amín es la succión del excedente potencial de la periferia por la metrópoli, generando el desarrollo del subdesarrollo. Más precisamente, según Amín, la realidad superior se convierte en una eterna acumulación originaria de capital en la periferia que va a engordar la metrópoli. La *totalidad falsa* de Salama será la acumulación mundial de capital que tiene leyes de funcionamiento apriorísticamente distintas entre centro y periferia. A la manera del destino, para estas teorías todos los hechos, sin que importe su naturaleza contradictoria, van a confirmar que la totalidad dada siempre funciona como ellas la postularon. El pensamiento de la CEPAL será más cuidadoso con los “hechos”, y en Prebisch en particular será menos arbitrario, pero tenderá a dar interpretaciones similares aun con hechos muy distintos (Sunkel, Pinto).

Mientras la totalidad concreta pensada en Marx es *derivada* por la dialéctica (el ir y venir), para estos autores ésta es inmediatamente dada (hay sólo devenida). En el primer caso el todo se mueve en términos de sus partes, que se apoyan mutuamente, chocan y no tienen la misma fuerza, ritmo o dirección. Cualquier equilibrio es precario y se pierde en virtud de uno nuevo. En nuestros autores, el todo se mueve como una *voluntad superior*, si es que permite algún movimiento a su alrededor. Es la concepción de una máquina y no de una sociedad. Por el contrario, el principio marxista de la contradicción genera cambio permanente en la totalidad que genera un nuevo equilibrio. Ciertamente, no hay nada parecido en las rígidas sobredeterminaciones de los teóricos del desarrollo y la dependencia

3. Estática

Quizá la crítica más importante que se ha venido haciendo a la totalidad concebida como una estructura mundial *simple* y dada, es que oscurece las contradicciones que generan las leyes del movimiento de las naciones-Estado, tanto dominadas como dominantes. Por tanto, es difícil introducir la lucha

de clases en un análisis que niega la base material de las clases sociales (producción) desde el mismo punto de inicio de la investigación. Es la triada no-producción, no-clases, no-política.

Esta ausencia de movimiento en el análisis de la dominación imperialista puede ser apreciada plenamente en un texto muy conocido de Rodolfo Stavenhagen, quien afirma lo siguiente con respecto a la evolución latinoamericana:

“Cada ciclo respondía, en cierto momento, a la demanda extranjera, y cada uno de ellos dejaba, al terminarse, una economía sofocada, subdesarrollada, atrofiada, y una estructura social arcaica.”¹⁵

Cada ciclo de comercio internacional, sin embargo, reforzó las relaciones sociales existentes o contribuyó a generar toda una serie de conflictos que terminaron propiciando su disolución y remplazo por la relación capital-trabajo-asalariado. El comercio mundial influyó, por tanto, en la conformación de clases en cada país y, más adelante, las contradicciones y luchas sociales condujeron a la unificación nacional. Tal ciclo contribuyó, además, a establecer las bases para la acumulación originaria de capital: formación de un proletariado libre y una burguesía, concentración de grandes sumas de capital dinero, un nuevo sistema de crédito y dinero destinado a impulsar la acumulación privada de capital; y no sólo para eso, sino para el desarrollo de la infraestructura que necesitaba ese capital para extenderse y establecer su reino en estas sociedades. Lo hizo, como lo hace el capitalismo en todas partes en donde ha hecho su aparición alguna vez, tanto en el “centro” como en la “periferia”: “chorreando sangre”, generando desempleo masivo, miseria, nuevos tipos de opresión, combinando lo malo de lo viejo con muy poco de lo bueno de lo nuevo. Como Stavenhagen está analizando el polo dominado, *comparativamente* con el dominante, puede bien decir que lo que pasó en el uno se repitió en el otro. Esto es lógica e históricamente correcto. Lo que es falso es afirmar que nada pasó en la formación social dominada (¿mejor precapitalista?), porque lo que ocurrió fue de verdad un terremoto económico, social y político. Queda claro, en todo caso, cómo la lógica estática y comparativa utilizada por muchos dependentistas mata la lógica causal y dialéctica.

Comparten esta manera de utilizar la lógica prácticamente todas las corrientes que se mueven dentro de un espectro tan amplio como es el de la teoría de la dependencia. En el caso de la CEPAL es perfectamente comprensible, porque es parte de un organismo multilateral, pero lo es menos en el caso de Salama, quien dedica en su libro *El proceso de subdesarrollo* la mayor parte de los capítulos a explicar por qué son *diferentes* los procesos de distribución del ingreso, acumulación, empleo y progreso técnico en la “periferia” comparados con los del “centro”. Esto conduce a Salama a prestar menos atención a los vínculos causales en sí mismos, que son los que dan una respuesta al modo de operación de la economía, dentro de un marco social y político. Los resultados de la comparación en Salama son los de que obviamente existen grandes diferencias en el desarrollo de tan distintas formaciones sociales históricas. Esto no debería sorprender a nadie. Lo sorpresivo sería si estos procesos probaran ser iguales. Tal actitud es compartida por

15. Rodolfo Stavenhagen, *Siete falacias sobre América Latina*, Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1971, p. 4.

muchos autores, quienes terminan suponiendo lo que están negando explícitamente, a saber, que la historia del capitalismo en América no repite la del capitalismo clásico (de pasada, tal capitalismo es rotundamente falsificado y embellecido), pero... debería hacerlo. Si la historia no se repite a sí misma no es cuestión de farsa alguna, aunque sí de una deformación, distorsión, mutilación, y perversidad causada directamente por la totalidad imperialista que bloqueó un capitalismo amable, democrático, autocentrado, como el que nunca ha existido en ninguna parte.¹⁶ Estos autores imaginan que el imperialismo es opuesto al capitalismo, mientras que, de hecho, la única manera de entender la peculiaridad del capitalismo en América Latina es especificar cómo fue que la expansión imperialista fue absorbida por formas de producción no capitalistas y cómo éstas fueron transformándose hacia la relación trabajo libre-asalariado-capital.

Entender el mundo en términos de un imperativo moral conduce a prejuzgar toda investigación. A este respecto es interesante lo que Tavares y Serra tienen que decir:

“Tales análisis, que identifican disfunciones, desviaciones o ‘maldades’ del sistema... debido a su preocupación con el ‘deber ser’, a menudo son insuficientes para la comprensión del ‘por qué es así’.”¹⁷

Como la llama Oliveira, la orientación “ético-finalista” no pregunta las cuestiones relevantes. Si lo normativo sustituye a las leyes causales del desarrollo, entonces se puede decir muy poco acerca de las interrelaciones y contradicciones de la formación social; si la historia no se dirige hacia la meta propuesta por el investigador, entonces ya no hay racionalidad ni causalidad. Desafortunadamente, la historia no sigue nuestros últimos fines racionales; para cambiarla se necesitan más que imperativos morales.

Quizás una manera más adecuada de confrontar los problemas de la totalidad y las partes, lo externo y lo interno, es la que sugieren Cardoso y Faletto. Según ellos, se gana inteligibilidad

“en función del modo de conexión entre los componentes estructurales internos y externo... Lo externo, en esa perspectiva, se expresa también como un modo particular de relación entre grupos y clases sociales en el ámbito de las naciones subdesarrolladas.”¹⁸

Este es un gran paso adelante en la dirección de enriquecer la formulación original del dependientismo y ofrece la posibilidad de que lo concreto se exprese por lo que él mismo tiene que decir. Aun así existe todavía una preferencia bastante fuerte por la determinación externa que particulariza las relaciones internas entre grupos y clases. Es decir, la *particularidad* viene de afuera, mientras que se podría decir que la influencia externa modifica la configuración interna, pero sólo en la forma como su esencia absorbe el efecto externo. Esta es la razón por la cual Cardoso y Faletto se pueden identificar tanto con la CEPAL

como para utilizar la misma periodización histórica de desarrollo hacia afuera y hacia adentro. Ante esto de Mello observa acertadamente que “tal tipo de análisis pretende superponer a la periodización cepalina una periodización en la cual las clases sociales sólo pueden ocupar un lugar ficticio”.¹⁹

Sin embargo, el problema mayor en el análisis de Cardoso y Faletto, lo mismo que en toda la escuela de la dependencia y aun en los críticos como Tavares, de Mello y Oliveira, es que las relaciones sociales apenas se analizan en sí mismas. Los últimos dos autores tienden a utilizar circuitos de capital en sus explicaciones históricas de la transición brasileña, sin preguntarse qué es lo que está detrás del circuito o qué es lo que se conecta con qué.

Se puede encontrar la *esencia* de un organismo social nacional en su configuración celular, que cambia con el tiempo mediante influencias externas (comercio internacional, exportación de capital) o por toda una serie de contradicciones internas (lucha de clases, guerras, cambio técnico). Nuestros autores tienden a ignorar todos estos cambios básicos de las células productivas (si analizan sus efectos aparentes) y es por eso que su estudio de la transición tiende a ser parcial. Se supone generalmente que el organismo social en América Latina cambia poco en el transcurso del tiempo. Pero no es lo mismo el cuerpo social en 1850, donde cada célula productiva se basa en el trabajo familiar de un arrendatario despojado de libertad o de un esclavo, que una economía campesina más o menos libre, 80 años más tarde, cuando el sistema de trabajo coercitivo de la hacienda se ha disuelto en buena parte, en la economía campesina ha habido diferenciación social y el trabajo asalariado se ha vuelto dominante en la actividad económica, la industria se ha desarrollado, etcétera.

Si la particularidad del tejido social no se examina, entonces no se encontrarán las bases materiales de las clases. Las clases en Cardoso y Faletto, como en muchos otros autores, carecen de base material y se convierten ciertamente en balones de viento: “productores nacionales”, “grupos de exportadores”, “sectores urbanos”, todos quedan sin especificar. No se sabe si estas clases o “grupos” descansan sobre relaciones de servidumbre, producción simple de mercancías, trabajo familiar o trabajo asalariado y en qué etapa de desarrollo de las fuerzas productivas se encuentra una determinada organización productiva: manufactura basada en el trabajo a domicilio, artesano, manufactura e industria fabril. Más aún, hay poca mención en el trabajo de Cardoso y Faletto de las intensas contradicciones *dentro* del sistema que encuentran expresión en la esfera política: insurrecciones campesinas, guerras civiles, etc. En el último análisis, ninguno de estos autores puede tratar adecuadamente la cuestión de clases y la política, porque sus premisas filosóficas de base niegan la importancia de la esencia de la “parte” dentro del “todo”.²⁰

19. Cardoso de Mello, *O Capitalismo Tardío*, tesis de grado, Rio de Janeiro, citado por Pierre Salama en “El Estado y la crisis en América Latina”, en *Ideología y Sociedad*, núm. 17-18, Bogotá, 1976, p. 82

20. El muy interesante trabajo de Palma, citado atrás, hace una crítica desde un punto de vista similar al nuestro a la teoría de la CEPAL y de la izquierda, pero termina tragándose por entero las propuestas de Cardoso y Faletto. Palma sostiene que se deben elaborar conceptos sobre la base de “la diversidad de la unidad que caracteriza a los procesos históricos” y optar por más análisis de situaciones concretas, con lo

16. Bernstein, *op. cit.*

17. Maria de Conceição Tavares, José Serra, “Más allá del estancamiento; una discusión sobre el estilo de desarrollo reciente del Brasil”, en *El Trimestre Económico*, núm. 152, México, 1971

18. Fernando H. Cardoso, Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1978, p. 20.

4. La economía mundial y la economía nacional

Sería imposible la tarea de reconstruir la forma como Marx hubiera enfocado los problemas de la economía mundial, el comercio internacional y las luchas entre naciones. Si cabe estar seguro, sin embargo, de que no hubiera utilizado categorías que hacen difícil comprender las leyes del movimiento de la totalidad y que acaso habría buscado minuciosamente las interrelaciones de las partes de la economía mundial, cómo se organizan y jerarquizan, cuáles son sus contradicciones y cómo ponen al sistema en movimiento.

¿Cómo enfocar entonces el problema del sistema capitalista mundial y del lugar que en él ocupan las naciones del capitalismo tardío? ¿Cómo fue que cambió la esencia de las formaciones sociales no capitalistas con el transcurso del tiempo? ¿Cuáles fueron las precondiciones de esta transformación? ¿Por qué unas formaciones sociales involucraron y otras desarrollaron el capitalismo?

Pienso que nuestro análisis debe comenzar considerando al sistema capitalista mundial como una totalidad de orden superior que resulta del proceso de contradicción de "totalidades concretas explicativas", en términos de polos compuestos por naciones. Cada nación-Estado está compuesta, a su vez, de partes que tienen una determinada textura productiva y social y su propio movimiento interno.

El sistema mundial capitalista se divide en dos grupos de países: opresores y oprimidos, siguiendo la distinción básica de Lenin, que coloca el problema en el escenario político donde pertenece.²¹ Las contradicciones entre estos dos polos o totalidades parciales serán una de las bases del movimiento de la totalidad de orden superior. Pero debe pensarse que ni el polo dominante ni el dominado son conjuntos unificados o monolíticos, como suponen las caracterizaciones de "centro" y "periferia".

Refiriéndose a los países opresores, imperialistas, Leucate hace la siguiente distinción que es básica para entender cómo el universo imperialista cambia en el tiempo por sus transformaciones internas:

"El proceso de internalización no se acompaña de una unificación total de los 'espacios económicos' y tampoco implica unificación internacional del capital: la exacerbación de la competencia en escala mundial, la intervención conflictiva de los estados en el proceso de dominación imperialista, las contradicciones interimperialistas están, muy al contrario, planteadas como condiciones y expresiones necesarias del de-

qual, me parece a mí, se corre el peligro de abandonar toda teoría. La construcción de la teoría plantea, precisamente, el problema de organizar de manera adecuada lo concreto y, al mismo tiempo, dejar que éste se exprese por sí mismo.

21. Esta distinción entre países opresores y oprimidos está ausente de la crítica de Castañeda y Hett al "economismo dependentista" y es precisamente la razón por la cual su propuesta falla lamentablemente, pues todos los países de América Latina terminan siendo más o menos imperialistas. Los autores tampoco escapan al economismo, ya que no analizan el imperialismo en el terreno de la política (lucha entre burguesías y naciones), sino en el mismo terreno de los conceptos económicos ya muy concretados. Cfr. *El economismo dependentista*, Siglo XXI Editores, México, 1978.

sarrollo extremadamente contradictorio de la internacionalización del capital."²²

Dentro de este conjunto de la economía mundial se deberá establecer con alguna precisión el lugar que ocupan y el papel que desempeñan los países del "socialismo real", que influyen en buena medida en las relaciones entre las partes y las totalidades parciales del sistema capitalista mundial.

Si el polo opresor es un conjunto inestable de contradicciones, algo similar sucede con el polo de naciones oprimidas: muchos tipos de naciones-Estado (monarquías semif feudales, estados burgueses en proceso de consolidación, estados burgueses plenamente consolidados y autodeterminantes, estados en transición al socialismo, etc.) que exhiben muy distintos grados de autodeterminación nacional, lo que refleja cierto grado de desarrollo económico y político en los términos de una determinada correlación interna de fuerzas. *Estas fuerzas son esenciales para el análisis, pues propician o resisten la dominación imperialista.* La dominación no es un destino congelado puesto que genera su opuesto: resistencia activa en el caso de colonización política (los movimientos nacionales y las guerras de liberación) u oposición pasiva contra relaciones semicoloniales (el movimiento de los trabajadores y el movimiento popular que luchan por demandas específicas de soberanía nacional; burguesías locales que negocian una participación mayor en la plusvalía social o más autodeterminación). Estas fuerzas confrontan oponentes internos que están apoyados abierta o soterradamente por las burguesías imperialistas. Así, las contradicciones entre la burguesía internacional pueden rastrearse internamente hasta una fracción que apoya al capital estadounidense, otra al alemán, etc. Aun dentro de este polo de naciones pueden existir algunas con un desarrollo relativo tan grande (la India, Brasil, Indonesia, México, Corea del Sur) que estén volviéndose poco a poco opresoras de otros países y nacionalidades, que empiecen a exportar capital, etc., entrando quizá más adelante en la lucha por el reparto de las regiones y mercados del mundo.

Tampoco podremos dejar fuera de nuestro análisis la posibilidad de que el movimiento del polo dominado se haga sentir y sea absorbido en el dominante: el movimiento por la paz en Estados Unidos, como aliado objetivo de la lucha vietnamita por la salvación nacional, los "pies negros" en Francia, lo cual no debe sorprender si partimos de la base de que hay mecanismos de transmisión a través de todo el sistema mundial y de que hay contradicciones en todas sus instancias.

Estos movimientos de las totalidades parciales combinan entonces las diversas cualidades, cambio en los predicados, opresión, y reacción contra ésta. La supertotalidad mundial no debe pensarse como una "voluntad superior" que ordena sin problemas cada formación social en el mundo, lo que es una de las características distintivas del pensamiento nacionalista burgués y tercermundista.²³

22. Christian Leucate, *Internacionalización de capital e imperialismo*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1978, p. 56.

23. Es particularmente interesante el trabajo de Giovanni Arrighi puesto que va observando una constelación de factores internos (aserción de nacionalidad, expansión nacional) cruzados con los de la conformación internacional en cada momento para descubrir profundas diferencias en la evolución histórica del imperialismo. Cfr. *La geometría del imperialismo*, Siglo XXI Editores, México, 1978.

Como una conclusión preliminar podemos afirmar que el principio organizador de la totalidad debe estar siempre presente en la teoría del desarrollo. Este es uno de los grandes logros de la CEPAL y de la teoría de la dependencia contra las teorías ortodoxas del equilibrio parcial. Sin embargo, la capacidad explicativa del pensamiento dependentista se agota frente a nuevos hechos que no pueden ser tratados porque hubo una excesiva *simplificación* de la herramienta básica para descifrar la realidad. Por eso es preciso reconstruir la totalidad, en el sentido de ser derivada y más compleja, al mismo tiempo. La totalización tiene que ser también más exacta, para lo cual pueden utilizarse las "totalidades explicativas parciales", permitiendo así más grados de libertad y de cambio a formaciones sociales semicoloniales, dependientes e independientes. En una vena similar, no es posible derivar las leyes del movimiento del sistema, a menos que la formación nacional se ponga de relieve y se expongan sus partes y contenidos. Se podrá entonces examinar la organización de las células productivas, se derivarán las clases, las contradicciones generadas entre ellas, para identificar finalmente la forma específica en que se absorbe la totalidad parcial dominante (imperialismo) en la totalidad dominada, y viceversa (lo que no entraña simetría alguna).

VARIABLES INTERNAS Y EXTERNAS

La discusión de totalidades y partes conduce directamente a la dicotomía endógeno-exógeno, problema que ha perseguido el desenvolvimiento de las teorías del desarrollo en América Latina. Se puede afirmar, en términos generales, que el enfoque totalizador supone que lo externo ordena las relaciones económicas y políticas en las formaciones sociales dominadas y es, por tanto, lo fundamental en el análisis. Una frase ejemplar en esta dirección es la de Mario Arrubla, para quien "no existe una historia nacional, sino una historia de la dependencia",²⁴ lo que quiere decir que no existe un proceso de unificación nacional y construcción de un Estado burgués y que la lucha nacional de clases es una variable menor; en vez de existir un denso tejido social que conforma determinada formación social, hay un vacío, ocupado por lo externo.

1. Colonialismo

Lo primero que debe clarificarse es que lo externo confronta una estructura *material* dada. El problema básico consiste en encontrar la forma de tratar adecuadamente las relaciones concretas entre el país imperialista (y sus clases) con países coloniales, semicoloniales o independientes (y sus clases), sin juzgar las estructuras originales y las transformaciones de las últimas. Es cierto, en alguna medida, que "la historia del capital se escribe desde afuera de tales formaciones sociales"²⁵ a través de la ocupación territorial (colonialismo), las relaciones de los nuevos territorios con el mercado mundial y la exportación de capitales imperialistas (semicolonialismo), tres poderosas fuerzas externas que tienen efectos muy grandes en cualquier estructura social. Sin embargo, estos efectos externos se ejer-

cen sobre cierto tipo de formación social afectada, la que tiene su propia historia y los absorbe por sus conductos.

La idea no es nada original. Está profundamente contenida en la tradición marxista. Así, cuando Marx habla de la ocupación de tipo territorial encuentra tres posibilidades: a) se impone el modo de producir del conquistador; b) éste se contenta con un tributo y deja más o menos intacto el modo de producir, y c) surge una nueva síntesis entre el modo de producir del conquistador y del conquistado,²⁶ todo lo cual depende de la fortaleza, estabilidad y capacidad de resistencia de las organizaciones sociales conquistadas. Queda muy claro que Marx no se contenta con postular sólo la primera posibilidad o suponer, como hacen nuestros nacionalistas radicales, que la nación conquistada es una entidad maleable, esencialmente pasiva frente a la fuerza externa. Lo que es peor es que el radicalismo seguirá pensando igual en el caso de la ocupación territorial y dominación política directa que en los casos de dominación indirecta.

En un párrafo donde Marx describe la historia del capital comercial se establecen con más claridad los elementos de contacto y resistencia. Veamos:

"Los obstáculos introducidos por la solidez interna y la organización de modos de producción precapitalistas nacionales a la influencia corrosiva del comercio están ilustrados con mucha fuerza en el intercambio entre los ingleses con la India y China. ... El comercio inglés ejerció una influencia revolucionaria en estas comunidades y las desarticuló sólo en la medida en que los bajos precios de sus mercancías sirvieron para destruir las industrias de hilado y tejido que eran un elemento ancestral integrante de esta unidad de la producción industrial y agrícola. Aun así, este proceso de disolución procede muy gradualmente, y con mayor lentitud en China, donde no fue reforzado por un poder político directo."²⁷

El control político sobre la India por los colonialistas debió haber sentado condiciones suficientes para el desarrollo social del capital: desde la infraestructura necesaria a los regímenes jurídicos y de fuerza, que garantizarían la movilidad de los trabajadores, la tierra y el capital. Si bien es cierto que Marx tendió a ver una transición rápida hacia el capitalismo en las colonias europeas, este aspecto de su análisis destacaría por el contrario los obstáculos sociales a este desarrollo que venía de la organización anterior de la producción, un hecho tan férreo que ni el poder colonial podía destruirlo. Esto explicaría la transición muy lenta, todavía más en el caso de China, donde no hubo siquiera intentos de reorganizar políticamente a la sociedad, a fin de "liberalizar los factores de la producción". Aun así, este tipo de análisis es más sólido que el de Baran, para quien la India y China habrían tomado la vía japonesa de desarrollo capitalista de no haber sido por la intervención imperialista, lo que es lógica arriesgada e idealista, ya que supone un curso armónico e igual para todas las formaciones sociales del mundo.²⁸ El hecho de que ningún imperialismo pudiera ocupar territorialmente a Japón no sólo fue un accidente ligado a la competen-

26. Marx, *op. cit.*, p. 18.

24. Mario Arrubla, *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*, Editorial La Oveja Negra, Medellín, 1971.

25. Balibar, citado por Adriam Foster Carter, "The Modes of Production Controversy", en *New Left Review*, núm. 107, Londres, 1978, p. 66.

27. Karl Marx, *El capital*, vol. III, Fondo de Cultura Económica, México, 1968.

28. Francisco Weffort, "Notas sobre la teoría de la dependencia, ¿teoría de clase o ideología nacional?", en *Ideología y Sociedad*, núm. 11, Bogotá, 1974.

cia interimperialista, sino fruto de la organización social interna y de su expresión más clara, o sea, su organización militar.

La metodología de Lenin para tratar el problema colonial es muy diferente a la de la teoría radical de la dependencia en más de un aspecto.²⁹ Combina el hecho de la expansión económica de los países capitalistas maduros a partir de su dinamismo interno (el capital monopolista se convierte en capital financiero, hay sobreproducción y exportación de capital, necesidad de materias primas) con las consecuencias políticas y militares de tal expansión económica (colonialismo, lucha por la redistribución del mundo), más los efectos de este proceso en el interior de los países coloniales y semicoloniales. En estos últimos, el capitalismo se desarrollaría rápidamente en virtud de la exportación de capitales. El resultado más importante de este desarrollo sería la formación de las nuevas clases burguesas (proletariado, autoempleados y, en menor intensidad, capitalistas) que se movilizarían en pos de aspiraciones nacionales, imprescindibles para el desarrollo del capitalismo: unificación política contra el enfeudamiento regional, liberación de las cargas feudales, libertad de comercio y producción, supresión de los impuestos arbitrarios, participación política para garantizar estos avances, defensa de la cultura nacional y del lenguaje, contra la tiranía política y militar extranjera, nacionalización de recursos naturales, etc. . . Lenin, en relación con esto, cita a Hilferding, para quien "el mismo capitalismo les da poco a poco a los subyugados los medios y el camino para su liberación. . . la creación del Estado Unitario nacional como medio de libertad económica y cultural".³⁰ Lenin también insistió en mantener una saludable desconfianza del nacionalismo burgués y afirmaba que, al lado de las demandas nacionales en los países coloniales, estaban también las de los trabajadores que debían ser apoyadas y defendidas por la III Internacional.

Cabe pensar que en la situación colonial era más fácil que surgieran los trabajadores que los capitalistas, puesto que estos últimos estarían restringidos, en el nivel económico, por la competencia de empresas ya bien establecidas, y en el político, en términos de crédito, comercio, impuestos y otras ayudas extra-económicas que sólo provienen del Estado nacional. Ya en 1920, Lenin veía la posibilidad de que la relación política entre las clases dominantes locales y el colonialismo retardara el desarrollo de las fuerzas productivas en los países coloniales:

"Las consecuencias progresistas del capitalismo. . . no se notan allí. Cuando el imperialismo dominante necesita en las colonias un apoyo social, se une, antes que nada, con las clases dominantes del antiguo sistema precapitalista, los señores feudales de la burguesía comercial y usuraria, contra la mayoría del pueblo."³¹

El resultado de este proceso no es del todo claro. Lo que sí queda claro es la generación de nuevas contradicciones entre la cambiante estructura económica y la política que los impe-

29. V.I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Editorial Progreso, Moscú; véase muy especialmente todo su artículo "Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación", en *Obras escogidas*.

30. Rudolf Hilferding, *El capital financiero*, Editorial El Caballito, México, 1973, p. 362.

31. Citado por Cardoso en "Lo original y la copia: la CEPAL y la idea del desarrollo", en *Revista de la CEPAL*, núm. 4, Santiago, 1977.

rialistas quieren mantener intacta, una tarea histórica imposible, como ya ha sido demostrado por las grandes ondas de descolonización después de 1945. La idea de que el desarrollo del capitalismo es lento cuando el viejo modo de producción se reforma lentamente ya había sido expuesta por Lenin en *El Programa Agrario de la Social Democracia Rusa, 1905-1907*, es decir, la burguesía que surge más de las viejas clases dominantes y menos del pueblo. En todo caso, no se puede deducir inmovilismo de ningún tipo en la metodología de Lenin, como el que empezó a hacerse dominante dentro de los teóricos de la III Internacional bajo la presión stalinista.

La teoría "estancacionista" del imperialismo, que desarrollan más tarde, sobre todo en Estados Unidos, Baran y Sweezy, confronta al marxismo soviético en muchos aspectos, pero no en sus dogmas sobre el colonialismo, e igual que aquél, le hace grandes concesiones al nacionalismo burgués. El método de Lenin, por el contrario, estaba engranado en el pensamiento dialéctico y hacía una evaluación rigurosa y objetiva de las demandas nacionales, sin confundir los intereses de los capitalistas con los de los trabajadores en ambos tipos de países. El desarrollo de estas contradicciones dentro de la cadena imperialista determinaría dónde estaba situado el eslabón más débil y la manera como las situaciones revolucionarias se extenderían: las aspiraciones nacionales y democráticas se combinarían con las demandas por el poder estatal de parte de los trabajadores; el socialismo daría cuenta de las tareas democrático-burguesas. Este es el punto de convergencia entre Lenin y Trotsky sobre la teoría de la revolución permanente.

2. Semicolonialismo

La caracterización de países semicoloniales y dependientes ya está muy diferenciada de la de países coloniales. La existencia de un Estado nacional es el resultado de un largo proceso de unificación de un pueblo (o pueblos) y sus clases dominantes. El colonialismo no pudo prosperar en aquellas partes en donde este proceso ya estaba desatado, como en Japón y la mayor parte de América Latina. También, en el caso de la autodeterminación, hay diferencias muy grandes si se trata de un Estado nacional no burgués o si es capitalista, al enfrentarse a las extorsiones imperialistas. Si la burguesía interna no se ha hecho hegemónica, las otras fracciones dominantes (terratenientes y capital comercial) harán concesiones enormes a la burguesía imperialista en los órdenes de recursos naturales, deuda externa, etc. Si, por el contrario, la burguesía productiva interna ha logrado hegemonía dentro del Estado, el proceso de autodeterminación será muy distinto y mucho más competido. Es así como caracterizaciones tales como la de "neocolonialismo" no ayudan a entender el problema de las relaciones entre estados-naciones que difieren en fuerza económica y política y sólo contribuyen a oscurecer las diferencias sustanciales que existen entre una situación colonial y un Estado independiente. Ahora bien, si ya concluimos que hasta en la situación colonial los elementos endógenos son muy importantes, en el caso de un Estado independiente débil las relaciones comerciales, la exportación de capitales y la diplomacia imperialista desempeñan un papel aún menor que en la situación colonial, pues no cuentan con una estructura política directa para hacer progresar sus intereses.

Aun así, el capital en América Latina vino desde afuera. El comercio internacional fue un elemento básico en la transición

de casi todos los países. Ya se ha dado suficiente atención al hecho de que la cantidad de comercio depende de la organización de la producción, la accesibilidad de los recursos, la distribución y el desarrollo de las fuerzas productivas, y no de que el comercio pueda crear una producción por sí mismo. En el curso del debate sobre la segunda servidumbre en Europa³² ha quedado claro que los vínculos de mercado pueden reforzar viejas relaciones sociales. Lo que no ha recibido suficiente atención, me parece a mí, es que la inserción de la vieja sociedad en el mercado mundial produce efectos desestabilizadores que terminan por disolver las viejas formas de producir (por ejemplo, Polonia se volvió capitalista ya en el siglo XIX y Prusia posiblemente lo hizo antes) en un período más largo. Esto no debe sorprender porque el fortalecimiento de las rentas precapitalistas del suelo al mismo tiempo que crecía la acumulación de capital (comercial, primero, y después industrial) debería generar contradicciones crecientes en el seno de la vieja sociedad.

Es también posible, sin embargo, que tuviera lugar un proceso de involución neto, especialmente si las exportaciones bajo condiciones no capitalistas de producción se estancaban o disminuían, ya que perdían influencia los elementos de turbulencia en la vieja sociedad y la acumulación de capital no alcanzaba el punto en el cual podían perpetuarse.

Es claro también que en América Latina el proceso de expansión de las exportaciones dependió de la manera en que estaban organizadas las sociedades nacionales o, mejor aún, regionales. Las relaciones no capitalistas de producción libre (pequeña producción campesina, algunas formas de aparcerías) pudieron expandir su producto mucho más y más rápidamente que las formas *no libres* (cargas de los arrendatarios, esclavitud si la oferta de esclavos estaba restringida). Los efectos multiplicadores de las exportaciones en las sociedades más libres fueron también mayores que en aquellas donde el trabajo se extorsionaba servilmente y generaron más capitalismo. Se puede concluir, entonces, que *la estructura social original y la forma como acomoda el efecto de la expansión comercial determina si el sistema se transforma hacia el capitalismo o si va hacia la involución*. Empero, aun en este caso, dejará cimentadas condiciones para un posterior desarrollo de las relaciones sociales capitalistas, si vuelven a darse efectos externos en esa dirección.

Los efectos de la exportación de capital durante la fase de transición hacia el capitalismo son más complejos de trazar, pues uno de los polos de la relación social, el capital, viene de afuera y le corresponde crear al otro polo, el del proletariado, sobre la base de la población sumergida en otras relaciones sociales. El nacimiento del proletariado fue siempre violento y bárbaro, sobre todo en los países coloniales, como lo demuestra África. En América Latina el capital extranjero intentó utilizar a los arrendatarios de los terratenientes como peones asalariados puros, alquilar a campesinos libres si existían en la región, o tuvo que recurrir a la inmigración masiva de poblaciones liberadas de otras zonas (como de Jamaica y Cuba para las bananeras de América Central) o a trabajo no tan libre (como el del trabajo endeudado de los *coolies* chinos llevados a Perú).

32. Maurice Dobb, Paul Sweezy, H.K. Takahashi et al., *Transición del feudalismo*, Editorial Latina, Bogotá, 1978; Witold Kula, *Teoría del sistema feudal*, Siglo XXI Editores, México, 1974; cfr. el artículo citado de Brenner.

El hecho de que, en esta etapa histórica, el capital imperialista tenga que recurrir a la economía de enclave pone de relieve que el medio social no favorece la reproducción del capital: el trabajo debe ser desvinculado de la tierra y convertirse en parte variable del capital; la tierra debía disputarse a los terratenientes locales para quienes era el instrumento de control de los arrendatarios; las economías que rodeaban el enclave no podían garantizar el abastecimiento de subsistencias; la empresa debía reemplazar al Estado en la construcción de caminos, ferrocarriles, energía, comunicaciones, etc. En estas circunstancias, el capital imperialista se inventa su propio régimen jurídico; recurre también al viejo orden cuando se trata de reprimir al nuevo proletariado, que aprende rápidamente las formas de lucha que caracterizan a su clase universal. En esta fase se puede concluir que el capital de enclave, como elemento exógeno puro, no puede contar con los elementos internos para desarrollarse; en cierta medida, debe recrearlos.

Más adelante, en la medida en que las relaciones sociales serviles se han debilitado (crisis de la hacienda y la agregatura*, descomposición progresiva de las economías artesanales y campesinas, generación de una población excedentaria excesiva, proliferación de capitalistas) y las relaciones burguesas se expanden —lo que a su vez se expresa en el fortalecimiento y organización del Estado—, el capital imperialista no tendrá que recurrir a las formas de enclave (ni podrá hacerlo porque entrará en contradicción creciente con la soberanía del Estado nacional burgués y no sólo con ella, sino con la fuerza de los trabajadores que se la impondrán). En vez de operar como enclave vendiendo todo en su mercado de origen, ahora el capital extranjero tomará la forma fundamental de capital industrial que se comporta como capital universal y genera proletariado, plusvalía (parte importante de la cual repatriará), compras y ventas, enmarcándose en un proceso de desarrollo capitalista que viene dado fundamentalmente por factores de tipo endógeno: grado de explotación de la fuerza de trabajo, apropiación de los aumentos de la productividad del trabajo, tasa de ganancias e inversión, condiciones de realización, que obviamente se combinan con otros factores exógenos como la balanza comercial, el flujo de capitales extranjeros, la deuda externa, etcétera.

De esta serie de situaciones se puede concluir que en este tipo de países políticamente independientes, *los factores endógenos conforman la base de los cambios sociales y dan la dirección y alcance de las influencias exógenas*. Es cierto, también, que algunos elementos externos pueden incorporarse plenamente, como las corrientes inmigratorias hacia el Cono Sur que contribuyeron a consolidar el trabajo libre en amplias regiones y a servir de base a un gran desarrollo capitalista. Por otra parte, factores de tipo endógeno como las economías campesinas libres (como las de Antioquía, en el Occidente colombiano, y las de Costa Rica) o las haciendas resquebradas por las pasadas luchas de sus arrendatarios o esclavos darán rápidamente el salto cualitativo hacia el capitalismo si se presenta una situación de demanda (externa o interna) que favorezca el desarrollo de su producción mercadeable. En sentido contrario, comunidades indígenas muy imbricadas, economías campesinas muy oprimi-

* Régimen conforme al cual hay en Colombia personas que cultivan terrenos ajenos, sin pagar arrendamiento, pero con la obligación de entregarlos cultivados al dueño. Véase Francisco J. Santamaría, *Diccionario General de Americanismos*, Editorial Pedro Robledo, México, 1942. N. de la R.

das y sistemas de hacienda muy rígidos, haciendas ganaderas caracterizadas por la dejadez, ofrecerán toda una resistencia mayor al desarrollo del capital en sus respectivas regiones de dominio (es el caso del sudeste brasileño y de ciertas regiones de la sierra peruana, ecuatoriana y boliviana), aun cuando hayan estado o estén sometidas a los giros del mercado mundial.

3. El debate externo-interno

La crisis de la teoría del desarrollo en América Latina ha generado un interesante debate sobre la primacía de los elementos exógenos y endógenos en el análisis del capitalismo en el continente. Partiendo de la crítica de Tavares y Serra a la interpretación del estancamiento secular latinoamericano de Celso Furtado en 1970,³³ seguida por el ataque de Weffort contra Cardoso sobre el concepto de dependencia,³⁴ han surgido planteamientos que insisten en la mayor importancia que deben recibir los factores endógenos en la investigación. De esta manera, de Mello afirma que "el paso de las economías coloniales a la economía exportadora es un movimiento determinado por factores internos y, en última instancia, por factores externos".³⁵ Oliveira advierte al respecto:

"El conjunto de la teorización sobre el 'modo de producción subdesarrollado' continúa sin responder quién tiene el predominio: si son las leyes internas de articulación las que generan el todo' o si son las leyes de liga con el resto del sistema las que gobiernan la estructura de relaciones."³⁶

Una larga cita de Tavares, que transcribiremos enseguida, contribuye a mostrar claramente el callejón sin salida teórico que apareció en cierto momento para las interpretaciones que se derivaban de las proposiciones básicas de la CEPAL, no importa qué tan radicalizadas fueran ellas. Veamos:

"El abordaje teórico del proceso 'parcial y fechado' del desarrollo en sus aspectos más importantes de la estructura del crecimiento y diversificación 'vertical' del mercado, no se puede derivar *analíticamente* de la dinámica 'externa-interna', como fue la proposición original y central en el pensamiento cepalino.

"Esta derivación no me parece hoy 'viable' teóricamente, a la luz de una reflexión más cuidadosa sobre los 'modelos' o visiones de dinámica económica. En efecto, todas las teorías dinámicas requieren algún esquema 'endógeno' de movimiento, como soporte analítico a partir del cual su modo de funcionamiento pueda ser 'abierto' o generalizado a la totalidad del sistema. . . Nuestra propuesta alternativa. . . privilegia pues los aspectos *internos* del movimiento de acumulación de capital, dándole más énfasis al movimiento cíclico característico de estructuras industriales que incorporan empresas nacionales, públicas y extranjeras con poder desigual de acumulación. A partir de ese análisis se pueden comprender en forma integrada los problemas de 'apertura externa' de la economía brasileña y

de su articulación 'dependiente' con el sistema internacional."³⁷

Es así como la simbiosis de lo externo y lo interno tiene un orden. No basta decir que es necesario combinar las dos cosas; además hay que especificar en qué forma precisa se combinan. La acumulación de capital viene dada endógenamente y los flujos de comercio y de capital extranjero "se articulan con ella y la *modifican desde adentro*, acentuando los cambios internos en curso, la estructura productiva y el patrón histórico de acumulación".³⁸ El capital externo que entró hace un lustro es ya parte de la estructura endógena, aunque su repatriación pueda causar un profundo desequilibrio externo en cualquier momento.

No es de sorprender que los intereses creados por la hegemonía teórica del "estancacionismo" se resistan en cierto momento a dar cuenta de su propia incapacidad, es decir, de su crisis, y que pretendan además desconocer los otros caminos. Marini ha pontificado sobre quiénes son los elegidos que pueden utilizar "correctamente" los esquemas marxistas de reproducción y ha descalificado a Tavares, afirmando lo siguiente:

"Se hace poco comprensible por qué, al tratar de economías dependientes, Tavares contemple con cierto desprecio el problema de su relación con la economía (y el mercado mundial) y que lo ponga francamente 'entre paréntesis'."³⁹

Uno comprende lo que quiere. Pero nótese que lo que plantea Marini son cuestiones de método *a priori* (uno *nunca* debe despreciar la economía mundial porque lo castiga el santísimo) y lo hace con un tinte moralista e imperativo, y no analítico. Cosas del pensamiento dogmático que no vale la pena discutir negando lo negativo hasta el infinito.

Menos predisposto contra la nueva formulación, Salama acepta algunas de sus virtudes, aunque insiste en que se trata de un "falso debate" y afirma lo siguiente:

"Sería erróneo deducir de esto que todo análisis que da prioridad a la *economía mundial* conducirá necesariamente a excluir las clases sociales y que, en consecuencia, llevará a una comprensión deformada, cuando no falsa, del proceso de acumulación en estas economías."⁴⁰

Como solución de este verdadero *impasse*, Salama propone introducir la problemática del Estado-nación en paracaídas:

"Para superar esta problemática, es necesario analizar la génesis de los estados-naciones y su articulación (es decir, sus relaciones específicas) con los estados de las llamadas economías del centro."⁴¹

Es decir, que habría algún campo para combinar los dos tipos

33. Celso Furtado, "Desarrollo y estancamiento en América Latina: un enfoque estructuralista", en Andrés Bianchi (ed.), *América Latina: ensayos de interpretación económica*, Santiago, 1969, y Tavares, Serra, *op. cit.*

34. Weffort, *op. cit.*; véase una respuesta en Fernando H. Cardoso, *Estado y sociedad en América Latina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.

35. De Mello, *op. cit.*

36. Oliveira, *op. cit.*, p. 414.

37. Maria de Conceição Tavares, *Acumulação de capital e industrialização no Brasil*, tesis de libre docencia, Universidad Federal de Río de Janeiro, 1974, pp. 116-117.

38. *Ibid.*, p. 119.

39. Ruy Mauro Marini, "Ganancias extraordinarias y acumulación de capital", en *Cuadernos Políticos*, núm. 20, México, 1979, p. 33.

40. Salama, *La crisis. . .*, p. 82.

41. *Ibid.*, p. 87.

de análisis. Pienso que esto sería no sólo ecléctico sino incorrecto, pues el problema, como ya se vio, es de escoger adecuadamente el objeto del análisis. Podemos señalar, en todo caso, que el debate no tiene nada de "falso", pues emerge de una crisis "real" de la teoría del desarrollo, incluyendo al radicalismo; es también el reflejo de una crisis política de las tácticas extremozquierdistas en el continente que ya todo el mundo reconoce, con la excepción de Cardoso y Serra que se vienen lanza en ristre estérilmente contra ella, cuando ya está derrotada.⁴²

En segundo término, la solución propuesta por Salama pertenece al marxismo cartesiano de superponer estructuras: los factores endógenos (la génesis del Estado-nación), a los que aún determinan los factores externos (sus relaciones específicas con los estados imperialistas). Es así como Salama puede decir que el Estado en los países latinoamericanos es capitalista por simple ósmosis: por mantener relaciones con los estados imperialistas, lo que resulta novedoso con respecto a las tesis del marxismo tradicional, según las cuales el Estado es expresión de la clase dominante de una sociedad y de las relaciones de ésta con las demás clases dominadas. Aquí el Estado es burgués cuando la burguesía conquista el poder político. Para Salama, por el contrario, esto ocurre automáticamente apenas se establecen relaciones comerciales con otros países. A fin de cuentas, el Estado es la más clara expresión de todo un universo social y, obviamente, no puede deducirse si ese universo no se reconoce desde el principio de la investigación.

Es posible, también, que el enfoque endogenista conduzca a vertientes voluntaristas que ven un sistema cerrado que trabaja como una "máquina de Dios". Este es el caso, me parece, con Oliveira en su "Crítica a la razón dualista", aunque estoy de acuerdo con su crítica al pensamiento de la CEPAL. Existe para él un espíritu absoluto manipulativo que, a diferencia de lo que creen los exogenistas, no es mundial sino endógeno. Éste toma cuerpo en determinados "patrones de acumulación" o "modelos" que van ajustando o adecuando para su impecable desenvolvimiento todas las variables del sistema, ya sean laborales, del cambio de una forma de producción a otra, del sistema financiero o provenientes de adecuar formas de producción no capitalistas a las necesidades de la acumulación. Estos procesos generalmente benefician a las clases dominantes, sin que exista un proceso de contradicciones con las clases dominadas. El Estado interviene exclusivamente para "destruir el método de acumulación hacia el cual se inclina naturalmente la economía",⁴³ es decir, que la intervención ocurre para que la economía se ajuste a un "modelo" que está en la cabeza de Oliveira, un modelo que a su vez es una abstracción de contradicciones de clase, política, luchas populares y lucha dentro del bloque dominante. Así, la imposición de los salarios mínimos durante la República Nueva en Brasil condujo, según Oliveira, a abaratar por lo bajo la fuerza de trabajo, en particular el empleo calificado. No sabemos qué efecto tuvo la medida de política económica, pero resalta inmediatamente la ausencia

de un análisis concreto sobre lo que debió entrañar el que hubiera mejores condiciones políticas de organización y actividad sindical para el nivel de los salarios, que es muy dudoso que haya bajado, aun menos para los trabajadores más calificados (posiblemente más escasos y mejor organizados). No conocemos los datos del período y Oliveira no nos ayuda con ellos. Otra instancia de voluntarismo en su análisis es el de la agricultura. Éste desempeña un "papel" muy definido, y en él alguien dotado de una gran voluntad mantiene, aumenta y combina un "patrón primitivo" con nuevas relaciones sociales. Desaparecen así las contradicciones entre burguesía y terratenientes y entre éstos, inquilinos y campesinos. El campo brasileño está desprovisto de clases y capas sociales. No aparecen por ninguna parte los temibles "cangaceiros".

Oliveira puede profundizar en el análisis cuando busca causas internas. Sin embargo, todavía se queda corto porque no le presta suficiente atención a los contenidos sociales de las partes y a sus contradicciones. Asimismo, lo externo no llega a combinarse adecuadamente con lo interno. Por ello, verá la tendencia hacia el crecimiento de las exportaciones manufactureras como fruto exclusivo de una caída del mercado interior, sin tener que ver con la nueva división internacional del trabajo. Tampoco verá el hecho de que el golpe de 1964 fue producto de una coalición de intereses burgueses nacionales e imperialistas. Así, su análisis tiende a ser unilateral y excesivamente autocontenido (aunque hará un excelente análisis abierto en el artículo sobre los patrones de acumulación en el Brasil).⁴⁴

Es posible ahora concluir que aquellos que propugnan un análisis que le dé primacía a los elementos endógenos de las formaciones sociales nacionales pecan por exceso, por reacción contra la exagerada importancia que recibió la economía mundial y el imperialismo en los trabajos de los años sesenta. No obstante, esta es una tendencia natural y hasta saludable. Lo importante es ver qué elementos básicos de las historias nacionales de América Latina fueron ignorados, por mucho tiempo, por los investigadores que se orientaban por el viejo paradigma. Para los movimientos de izquierda, la crisis ha significado una reconsideración crítica de las pasadas tácticas y un rechazo de puntos de vista catastrofistas, prestándole mucha más atención ahora a la política en todos sus niveles y postulando nuevamente que el agente consciente de la revolución y de la reforma es el proletariado.

La crisis teórica tiene algunas consecuencias positivas, aunque no se puede afirmar lo mismo frente a la crisis política. Se genera un creciente interés por la historia y la política regionales que llenarán, a su debido tiempo, grandes lagunas en el conocimiento de muy complejas formaciones sociales. Se investiga la dinámica interna de las economías campesinas y los efectos que sobre ella tiene el mercado. Se analiza con mayor cuidado la organización de las haciendas y sus peculiares leyes de funcionamiento. Se empieza a trabajar en historias sociales de la clase obrera latinoamericana. Se trabaja el problema de las unificaciones políticas, del Estado nacional y sus instituciones. Todos estos temas estaban más o menos velados por las simples teorías de la dependencia. Que se ha avanzado en la comprensión y modo de análisis de las sociedades latinoamericanas es también indudable. Esto, en cierta medida, es resultado de un rápido desarrollo capitalista que no se podía negar y menos dejar de explicar por mucho tiempo. □

42. Véase su no muy esplendorosa crítica a Marini, "Las desventuras de la dialéctica de la dependencia", que no acaba de aclarar qué es el expansionismo brasileño o el porqué del salvajismo del capitalismo en ese país. La respuesta de Marini es simplemente terca y se aferra a sus concepciones catastróficas como imposibilidad de la democracia burguesa en el continente. Ver ambos en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XL, E 1978

43. Oliveira, *op. cit.*, p. 411.

44. Véase *Investigación Económica*, núm. 143, México, 1978.